

DEBATE SOBRE UN FALLO JUDICIAL SIN PRECEDENTES

La sentencia de un juzgado de Manresa que retira a una mujer la custodia de su hija por enemistarla con el padre ha abierto un debate entre juristas y profesionales de la salud. Los autores

del libro *Hijos manipulados tras la separación* (Viena Ediciones) desvelan en este artículo las claves del síndrome de alienación parental, un proceso con consecuencias nefastas para el menor.

Si yo quiero, no te quiere

Urge establecer un protocolo riguroso de estudio para la detección del síndrome de alienación parental

ARANTXA
Coca
PSICÓLOGA

DOMÉNEC
Luengo
PSICÓLOGO

Los hijos han sido a lo largo de la historia, en múltiples ocasiones, moneda de cambio en las relaciones de familia y de pareja, por tanto no es ninguna novedad decir que la manipulación de los menores ha existido siempre. Sin embargo, no toda manipulación puede considerarse una forma de maltrato psicológico, a no ser que sea recurrente o exageradamente intensa, lo que conlleva consecuencias muy negativas para el bienestar emocional presente y futuro de los hijos. En este marco, la alienación parental debe ser considerada una manipulación reiterada de los pensamientos, emociones y vivencias de los menores y, por tanto, una forma de maltrato psicológico.

La alienación parental es un proceso de programación mental mediante el cual un padre trata de predisponer afectivamente a los hijos en contra del otro progenitor. Tiene diversos grados de intensidad, aunque la forma más grave, conocida como síndrome de alienación parental (SAP), da lugar a la exclusión de uno de los progenitores del campo afectivo de sus hijos con el agravante de que esa exclusión la ejecuta el propio hijo.

SE TRATA DE un hijo manipulado durante un largo tiempo en el que han existido mensajes verbales y no verbales que le transmitían siempre lo mismo: «No se te permite querer a tu padre o madre». Este proceso de inculcación se beneficia de la mente inmadura del menor, del prolongado contacto que tiene con el padre alienador y de que este sea una figura de referencia básica en la vida del niño.

Uno de los síntomas más claros de la alienación parental es lo que se denomina *adultización del niño*: el menor, aún a su corta edad, es capaz de hablar de leyes, hipotecas, nóminas, amantes, etcétera. Por eso, entendemos que en la alienación parental el niño tiene un «pensamiento prestado» por un adulto que contempla como intención ser el único punto referencial básico de la vida del pequeño.

¿Y qué lleva a un padre a alienar a su hijo? La respuesta es compleja y casi nunca obedece a una sola causa, puesto que muchas veces sobre un determinado perfil de personalidad proclive a alienar pueden solaparse venganzas, desprecios, beneficios materiales o sencillamente la necesidad de ser vencedor en un litigio de separación.

Pero ¿es posible cambiar los sentimientos hacia una persona hasta

LOS PADRES PROTAGONISTAS DE LA SENTENCIA



JESÚS D. (EL PADRE)

“La madre le inculcaba **miedo hacia mí**. Lo tergiversaba todo. El mensaje era constante”

“Judith llegó a tenerme un odio increíble.

Dejó de llamarme 'papá' y pasó a llamarme 'Jesús'”

“La **única protección** que tenía mi hija era la **justicia**”

“Es **como** si la niña estuviera en **una secta**”

ADRIANA L. (LA MADRE)

“Hubo malos tratos, contra Judith y contra mí. Mi gran fallo fue **no denunciarlo** entonces”

“Puedo ser la madre más mala del mundo, pero ahora quien **va a sufrir es la niña**”

“El síndrome de **alienación parental** **no existe** más que en la estrategia del psicólogo privado del padre”

“Nunca consiguió ganarse a la niña porque le hablaba en **tono amenazante** y la ponía contra la pared”

ahora querida? La respuesta no puede ser otra que sí: la experiencia del ser humano es subjetiva y por ello capaz de ser influida y condicionada por nuevas circunstancias. Asimismo, ¿es posible la reversibilidad de un niño que ha aprendido a odiar a su padre? En efecto, reparar la percepción afectiva del menor hacia alguien es posible, pero para ello deben darse algunos requisitos: el inmediato cese de la influencia aliena-

Uno de los síntomas más claros del proceso es la adultización del niño

dora y una ayuda técnica en los nuevos reencuentros entre hijo alienado y padre excluido.

Sin duda, la mayor dificultad se encuentra en establecer formas con las que pueda garantizarse la interrupción de la acción maltratadora del progenitor hacia el hijo. ¿Es suficiente una declaración de intención por parte del alienador de corregir su actitud? ¿Es posible cambiar

un esquema mental determinado dentro del ambiente que lo instaura? La diversidad de respuestas divide a los expertos y los empuja a posicionarse en enfoques de intervención que van de la amonestación a la parte alienadora al cambio de custodia temporal del hijo, pasando por la mediación familiar con las tres partes afectadas (alienador, hijos alienados, padre excluido).

PERO ¿A CASO alguna de las medidas de intervención que se puedan proponer es menos dolorosa para un hijo que se niega a relacionarse con uno de sus progenitores y que está íntimamente ligado al otro? Debieramos entender y asumir que el dolor del hijo existirá en menor o mayor grado en cualquiera de las resoluciones propuestas, pero que dicho mal es cualitativo y cuantitativamente inferior que al que está sujeto como hijo alienado.

Si algo deja de manifestarse el SAP es el desconcierto y desconocimiento generalizado sobre este tema existente en las instituciones y profesio-

nales de la salud y la necesidad imperiosa de establecer un protocolo riguroso de estudio para la detección y el diagnóstico de este trastorno en sus diversos grados, así como las consecuentes medidas paliativas para cada uno de ellos.

Con la alienación parental la comunidad científica tiene un tema pendiente y debe ponerse lo antes posible a recordar y/o revisar las necesidades emocionales de un

Reparar la percepción afectiva del pequeño hacia alguien es posible

niño, los derechos que se derivan de ellos y los obstáculos o formas de maltrato que impiden desarrollarlos. Y la justicia deberá ponerse de acuerdo en la aplicación de las medidas penales pertinentes para proteger la integridad psicológica del menor, aunque muchas veces implique, como en el caso de la alienación parental, protegerle de sus propios padres. =

G CIENCIA

Los hermanos mayores tienen un cociente intelectual superior

IDOYA NOAIN
NUEVA YORK

Hace tiempo que los investigadores habían comprobado que los hermanos mayores tienden a ser más obedientes y prudentes que los que nacen después. Pero ahora, gracias a un relevante y amplio estudio hecho público ayer en Estados Unidos, se ha probado además que tienen un cociente intelectual mayor: hasta tres puntos más de media. El origen de esa diferencia, según la investigación, no es biológico, sino adquirido, procedente de la dinámica familiar, lo que explicaría que si el hermano mayor muere, el segundo descendiente tiene también un cociente intelectual mayor que el tercero.

Han sido epidemiólogos noruegos los que han alcanzado estas conclusiones, publicadas en *Science* e *Intelligence*, y que expertos como el psicólogo Frank Sulloway han definido como «las más importantes en este campo en los últimos 70 años». Los investigadores estudiaron primero datos sobre el orden de nacimiento, la salud y el cociente intelectual de más de 240.000 hombres de 18 y 19 años. Corrigieron los factores que podían influir en los resultados, como la edad que tenía la madre al dar a luz y el nivel de educación de los padres, y obtuvieron estadísticas en la que los hermanos mayores tenían una media de cociente intelectual de 103,2, el 3% más que los segundos y el 4% más que los terceros.

El origen de esta diferencia no es biológico, sino que se halla en la dinámica familiar

Los investigadores estudiaron luego las cifras de cociente intelectual de casi 64.000 pares de hermanos y encontraron las mismas diferencias. Aunque todos los participantes en la investigación eran hombres, se cree que los porcentajes de diferencia son iguales en el caso de las mujeres, pues el sexo no suele tener gran influencia en el cociente intelectual.

MENOS AVENTUREROS // Para descartar la posibilidad de que la diferencia en ese medidor de inteligencia se debiera a factores biológicos, los investigadores estudiaron también los casos de hermanos que eran los segundos pero pasaron a ser los mayores al morir estos. Esos nuevos primogénitos seguían teniendo el mismo porcentaje superior.

Los nuevos datos invitan a seguir estudiando el efecto de la dinámica familiar en el cociente intelectual, un campo que alimenta debates y teorías. Y si un hermano mayor se pone hoy orgulloso, los pequeños pueden replicar: suelen llevar vidas más aventureras y viajar a sitios más exóticos, y tienden a ser menos convencionales. Además, grandes científicos no fueron los mayores: Charles Darwin, por ejemplo, era el quinto de seis hermanos, y Descartes, el pequeño de tres. =